

ORACIÓN 18 noviembre 2015

CANTO: Confío en Ti.

1ª LECTURA: Macabeos 7, 1. 20-31

En aquellos días, arrestaron a siete hermanos con su madre. El rey los hizo azotar con látigos y nervios para forzarlos a comer carne de cerdo, prohibida por la Ley.

Pero ninguno más admirable y digno de recuerdo que la madre. Viendo morir a sus siete hijos en el espacio de un día, lo soportó con entereza, esperando en el Señor. Con noble actitud, uniendo un temple viril a la ternura femenina, fue animando a cada uno, y les decía en su lengua:

-«Yo no sé cómo aparecisteis en mi seno; yo no os di el aliento ni la vida, ni ordené los elementos de vuestro organismo. Fue el creador del universo, el que modela la raza humana y determina el origen de todo. Él con su misericordia, os devolverá el aliento y la vida, si ahora os sacrificáis por su ley.»

Antíoco creyó que la mujer lo despreciaba, y sospechó que lo estaba insultando.

Todavía quedaba el más pequeño, y el rey intentaba persuadirlo, no sólo con palabras, sino que le juraba que si renegaba de sus tradiciones lo haría rico y feliz, lo tendría por amigo y le daría algún cargo.

Pero como el muchacho no hacía ningún caso, el rey llamó a la madre y le rogaba que aconsejase al chiquillo para su bien.

Tanto le insistió, que la madre accedió a persuadir al hijo; se inclinó hacia él y, riéndose del cruel tirano, habló así en su idioma:

_ «Hijo mío, ten piedad de mí, que te llevé nueve meses en el seno, te amamanté y crié tres años y te he alimentado hasta que te has hecho un joven. Hijo mío, te lo suplico, mira el cielo y la tierra, fíjate en todo lo que contienen y verás que Dios lo creó todo de la nada, y el mismo origen tiene el hombre. No temas a ese verdugo, no desmerezcas de tus hermanos y acepta la muerte. Así, por la misericordia de Dios, te recobraré junto con ellos.»

Estaba todavía hablando, cuando el muchacho dijo:

-« ¿Qué esperáis? No me someto al decreto real. Yo obedezco los decretos de la ley dada a nuestros antepasados por medio de Moisés. Pero tú, que has tramado toda clase de crímenes contra los hebreos, no escaparás de las manos de Dios.»

Palabra de Dios.

SALMO: Sal 16, 1. 5-6. 8 y 15

ANTÍFONA: Al despertar, Señor, me saciaré de tu semblante.

Señor, escucha mi apelación,

atiende a mis clamores,

presta oído a mi súplica,

que en mis labios no hay engaño.

Mis pies estuvieron firmes en tus caminos,

y no vacilaron mis pasos.

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío;

inclina el oído y escucha mis palabras.

Guárdame como a las niñas de tus ojos,

a la sombra de tus alas escóndeme.

Pero yo con mi apelación vengo a tu presencia,

y al despertar me saciaré de tu semblante.

ANTÍFONA: Al despertar, Señor, me saciaré de tu semblante.

EVANGELIO: San Lucas 19, 11-28

En aquel tiempo, dijo Jesús una parábola; el motivo era que estaba cerca de Jerusalén, y se pensaban que el reino de Dios iba a despuntar de un momento a otro.

Dijo, pues:

-«Un hombre noble se marchó a un país lejano para conseguirse el título de rey, y volver después.

Llamó a diez empleados suyos y les repartió diez onzas de oro, diciéndoles:

"Negociad mientras vuelvo."

Sus conciudadanos, que lo aborrecían, enviaron tras él una embajada para informar:

"No queremos que él sea nuestro rey."

Cuando volvió con el título real, mandó llamar a los empleados a quienes había dado el dinero, para enterarse de lo que había ganado cada uno.

El primero se presentó y dijo:

"Señor, tu onza ha producido diez."

Él le contestó:

"Muy bien, eres un empleado cumplidor; como has sido fiel en una minucia, tendrás autoridad sobre diez ciudades."

El segundo llegó y dijo:

"Tu onza, señor, ha producido cinco."

A ése le dijo también:

"Pues toma tú el mando de cinco ciudades."

El otro llegó y dijo:

"Señor, aquí está tu onza; la he tenido guardada en el pañuelo; te tenía miedo, porque eres hombre exigente, que reclamas lo que no prestas y siegas lo que no siembras."

Él le contestó:

"Por tu boca te condeno, empleado holgazán.

¿Conque sabías que soy exigente, que reclamo lo que no presto y siego lo que no siembro?

Pues, ¿por qué no pusiste mi dinero en el banco?

Al volver yo, lo habría cobrado con los intereses."

Entonces dijo a los presentes:

"Quitadle a éste la onza y dádsela al que tiene diez."

Le replicaron:

"Señor, si ya tiene diez onzas."

"Os digo: 'Al que tiene se le dará, pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene.'

Y a esos enemigos míos, que no me querían por rey, traedlos acá y degolladlos en mi presencia."»

Dicho esto, echó a andar delante de ellos, subiendo hacia Jerusalén.

Palabra del Señor

ORAR CON LOS SANTOS:

Creo y confieso, mi Jesús crucificado, que tú eres verdadero Hijo de Dios y mi Salvador. Te agradezco la muerte que por mí has sufrido para obtenerme la gracia y la vida de Dios. Amado Redentor mío, a ti te debo la salvación y el haber sido librado del infierno. Por ti he recibido el perdón de mis pecados. (*San Alfonso M^a de Ligorio*)

SANTOS DEL DÍA:

Máximo, Frigidiano, obispos; Tomás, monje; Román, Bárula, Esiquio, Luciano, Carterio, mártires; Orículo, confesor; Odón, Teofredo, Múmolo, abades; Alda, santa; María Gabriela de Hinojosa Naveros y compañeras mártires (beatas).